

El día 22 de febrero partió para siempre el catedrático Juan Andreo García, eminente americanista, quien apasionado por el estudio de las sociedades a este lado del Atlántico, se convirtió en un incansable investigador. Hoy, la comunidad académica de muchos pueblos latinoamericanos lamentan profundamente la ausencia de un hombre noble, entrañablemente afectuoso y comprometido apasionadamente con el quehacer histórico.

La Universidad de Murcia fue, desde sus inicios, la casa académica que formó a Juan Andreo García y, desde ella, se proyecta internacionalmente con su invaluable aporte investigativo en diversos aspectos culturales, sociales y económicos del Nuevo Mundo. Permaneció hasta el final en la Dirección del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América de aquel recinto universitario, donde impulsó los programas de Maestría y Doctorado en Historia Social Comparada de Europa y América Latina, dejando una profunda tradición de Cátedra sobre América, en España y Europa.

Juan Andreo fue amigo auténtico, querido por alumnos y colegas. Se ganó el respeto de la comunidad académica por la lucidez de sus trabajos, pero también por la hermosa capacidad que tenía de compartir con mucha humildad su sabiduría. Se constituyó en el motivo de inspiración de incontables alumnos de distintos países de América, en los que infundió amor por el estudio que contemplara problemas substanciales, enseñó a ver con lupa la historia de los otros, del común, de aquellos que construyeron con pequeñas acciones, grandes procesos sociales de la historia.

Entusiasmado desde muy joven, especialmente por la historia colonial de Cuba y Venezuela, realizó importantes trabajos sobre raza, imaginarios y litografías. Abordó más adelante, al alcanzar su madurez, temas que le prendaron como la Historia de Familia, grupos de poder y tradición en Latinoamérica. Viajero incansable, le encantaba explorar las tierras exóticas de este continente con las que aprendía y reflexionaba en sus obras; soñador, compasivo, atento, protector, elocuente, bondadoso y alegre, ese era Juan Andreo García.



Excelente profesor con una metodología particular que entusiasmaba a los alumnos y asistentes con sus disertaciones, dejaba impregnada la chispa de la búsqueda de algo diferente, por esta razón en la última década se dedicó a los estudios de género y de la sumisión de la mujer en América.

Con su fiel compañera, Lucía Provencio Garrigós, emprendió hermosas experiencias por estas tierras que dejaron frutos invaluable en la disciplina histórica. Su despedida deja un profundo sentimiento de tristeza y vacío, en todas aquellas personas que tuvimos la dicha de conocerle. Más allá de su irremplazable amistad e incuestionable aprendizaje académico, dejó huellas en la memoria y el corazón de muchos, un legado de sencillez y alegría al compartir sus sabios conocimientos que conservaremos por siempre.